



REDACCION Y ADMINISTRACION:

O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:

Víctor P. de Landaluz (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA

Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 12 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR

Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 19

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Morales Lémus y Enrique Piñeyro (IV), por Juan Dandolo.—¡Confiteor Deol! (Escenas de cuaremas), por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de Don Manuel Calvo, por Juan Lanas.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Madrid, por Juan Elo; de Nueva-York, por John Bull; de Guanabacoa, por Juan de Dios.—Serenata, (poesía) por Juan de las Viñas.—Sartenazos.—Advertencia.

Ilustraciones.—Caricaturas por D. Junípero.—Retrato de Calvo, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.

Por fin ha brotado ya en los campos de Francia el olivo de la paz. De esa paz, por la que el señor Guillermo ha suspirado tanto; sobre todo, desde que es emperador.

El bien hubiera querido firmarla mucho ántes, y dejarse de pamplinas y de balas rojas, pero el hombre habia empeñado su palabra formal de darse un paseito por París, y ántes faltaría el sol, que él faltara á su palabra.

Al hombre por el asta y al buey por la palabra, dice el refrán, y el que no quiera polvo.... que se meta las manos en los bolsillos.

Y cómo se habia de presentar á su mujer el héroe de cien batallas, ó de ciento y una, pues no estoy seguro, sin ese bañito parisien, que tan bien sienta á la persona?

Porque es lo que él dice: yo sé llevar perfectamente la corona de rey tan á gusto, y me viene muy ancha; pero lo que es la de emperador, soy franco, no me la he puesto nunca y necesito ir al centro de la moda, donde la han visto usar (y abusar, con perdon) muchos años.

Tiene razon: no es cosa de volver á Berlin y encontrarse como los que se ponen sombrero de copa alta por primera vez, que andan encogidos, sin atreverse á volver la cabeza ni saber cómo han de mover las piernas y los brazos.

Por eso ha sido de todo punto indispensable la entrada del ejército vencedor en París.

Muchas personas creian que podia muy bien haberse prescindido de esa.... ¿Les parece á ustedes que estará bien dicho, de esa formalidad?—O si nó, dirémos de ese rumbo ó de ese capeo; porque para nada hacia ya falta, una vez rendida la ciudad, desmembrada la nacion, humillado el orgullo francés, destruidos los ejércitos y convertidos en ratoneras los estómagos de los hijos de San Luis.

Suponian muchos que era más noble en el vencedor no añadir á la derrota la humillacion, porque tanto las personas como los pueblos, nunca son más dignos de consideracion y de respeto que en la desgracia; pero los que así piensan, no son más que gentecilla cursi, que no entiende una palabra de buen tono ni comprende lo que vale un imperio de Alemania ganado en Francia, ni lo que cuesta un buen querer.

París, después de haber comido ratas, ha tenido que tragar hulanos.

Esta mezcla de manjares tan heterogéneos le ha revuelto la bilis y por eso reina en su interior tal barullo, que andan á tiros.

Hubieran podido evitarse, quizá, estas nuevas desgracias habiendo suprimido el paseito de los hulanos por las calles de la ciudad; pero no es cosa de pararse en esas bagatelas. Cuando en los campos de Sedan hay tal masa de cadáveres enterrados, que hace temer el desarrollo de una epidemia, qué importa un ciento más de muertos?

La cuestion es volver á Berlin hechos unos caballeros, desde las uñas de los piés hasta la punta del casco.

Me acuerdo ahora de un cuento, ó mejor dicho, de un sucedido, porque es histórico, y aquí lo encajo, pegue ó no pegue.

En la capital de una de las provincias de ménos importancia de España, un pobre hombre, perteneciente á la clase más humilde y ménos ilustrada, se hizo rico, yo no sé cómo; pues es cosa que todavía no he podido descubrir cómo se hace rica la gente.

Después de ser rico, se hizo caballero, y como á los hombres de cierto partido les ha gustado echar mano de las nulidades para mandar á gusto, el protagonista de nuestra historia fué nombrado Vice-presidente del Consejo Provincial.

Se ausentó el Gobernador, y como por la ley estaba llamado á sustituirle aquel funcionario, el humilde artesano se encontró convertido en primera autoridad.

Cuentan, porque esto yo no lo he visto, que al ir á meterse en la cama, después del primer día de mando, se cruzó de brazos, y mirando á su mujer, exclamó en el paroxismo de su entusiasmo:

—Quién te lo habia de decir, que te habias de acostar con el *gobernaor* de la provincia!

Así podrá decir ahora un sujeto que todos conocemos:

—¡Quién te habia de decir que te habias de acostar con el vencedor de París! con el que ha hecho comer ratas y gatos á los más empingorotados parisienses!

Francamente, esta satisfaccion vale la pena de haber dejado tendidos cuatrocientos mil hombres en el camino.

Los habitantes de París cubrieron con un crespon negro los rostros de las estatuas que hay en la plaza de la Concordia.

Cuando los hulanos lo vieron, se echaron á reir.

Este detalle, tan interesantísimo, nos lo ha comunicado el telégrafo, sin duda para enterarnos de que los hulanos gastan buen humor.

Porque, después de todo, eso qué prueba? que

los soldados de Guillermo no saben respetar el dolor de un pueblo derrotado.

Y eso qué importa? Para que uno sea vencedor, es preciso que otro sea vencido, y la alegría del triunfo se ha de fundar sobre lágrimas de dolor; con que hoy por tí y mañana por mí, y pata.

El emperador Guillermo volverá á Berlin con un plantel de laureles en la frente.

Será una especie de plaza de Armas, si los laureles son de la India.

Para tanta fertilidad, era preciso un abono tan excelente como Bismark, que ha venido á ser el huano que ha fecundizado el terreno para tan asombrosa cosecha.

Entre bosques de laurel irán ahora las ideas del conquistador de París cazándose las unas á las otras.

Después de cazado el territorio francés que pasa á ser prusiano, *porque sí*; hácia dónde se dirigirá ahora el ojeo?

Laureles en Prusia, el olivo de la paz en Francia: la época se presenta vestida de verde.

El color de la esperanza y el de la maloja.

Entréguese la humanidad á lo primero, y los insurrectos de Cuba á lo segundo.

Me parece que no puedo presentarme más conciliador.

Una cosa me tiene preocupado, pero muy preocupado.

Una vez firmada la paz, vueltas las cosas á su ser y estado, y triunfantes los alemanes, qué hará la Prusia con su augusto prisionero el emperador Napoleon?

Hay ideas que me taladran el cerebro.

A ver....

Napoleon, ex-emperador.

Aldama, ex-cubano y ex-cubero; declarado traidor por mujeres que parecen hombres y por hombres que parecen mujeres.

Cárlos Manuel, ex-presidente de la *rimpúdrica* cucurucana.

Tres personas distintas, que ya no tienen aplicacion ninguna en la tierra.

Tres apéndices, tres jorobas de la humanidad. ¿Qué haremos con ellos?

Baja por escotillon mi persona para encerrarse dentro de ella misma, y me pongo á reflexionar.

No estoy en casa para nadie, exceptuando la idea que venga á resolver tan árduo problema.

Meditemos!

A ver; ¿podrán ustedes proporcionarme un buen calesero, que sepa manejar bien el trio?

JUAN PALOMO.

MORALES LEMUS Y ENRIQUE PIÑEYRO.

IV.

Ajustándose *El Siglo*, al comenzar su segunda época, al objeto para que había sido fundado, dió principio á sus tareas con un artículo-programa, escrito con la habilidad y doblez que tan bien han caracterizado en todos tiempos á nuestros rastrosos enemigos. Piñeyro no lo oculta: "ofrecía apoyar al gobierno,—dice—declaración que poco significaba para todo el que supiese que si intentaba ó deseaba lo contrario, no se le permitiría ni aun siquiera dárlo á comprender."

Como se vé, no podía darse mayor buena fé.

"Dábale interés y novedad, agrega Piñeyro, el sólo carácter de *cubano*, pues los otros tres diarios políticos de la Habana eran, además de *españoles*, defensores de una causa que llamaban "principio de autoridad." Esta absurda distinción entre *cubano* y *español*, que tan á menudo hace el ilustre discípulo del hombre de "alma de armiño," llama verdaderamente la atención en quien tanto se jacta de republicano; pero es preciso no perder de vista que Piñeyro es un republicano como tantos otros que salieron del colegio del "Salvador," y para quienes el mundo comienza en la punta de Maisí, y concluye en el cabo de San Antonio; y la humanidad compónenla únicamente los en Cuba nacidos, y aun de estos, solamente aquellos que, del todo dejados de la mano de Dios, no vacilan en renegar de sus propios padres. Ideas mezquinas, estrecho patriotismo que basta y sobra para que con razón sean colocados semejantes republicanos en un nivel muy inferior al de los chinos, que fabricaron su famosa muralla para aislarse del resto del mundo, que presuntuosamente suponían sumido en la barbarie: estrechez de miras que autoriza para creer infinitamente más *liberal* al último cosaco de la absolutista Rusia, que á cualquiera exaltado demagogo cubano.

Nombró Dulce por aquel entonces un censor cubano, y á pesar de esto, y á pesar de haberse mostrado muy benigno y hasta parcial con *El Siglo*, en daño de los demás periódicos, no ha podido sustraerse al odio de Piñeyro, que, sin contemplaciones, le califica de tan duro como todos los demás. La razón en que apoya tal calificación no deja de ser un tanto peregrina: héla aquí: "Publicaba en 1865 el autor de estas líneas—Piñeyro—un periódico literario, la *Revista del Pueblo*, y tuvo que suspenderlo al cabo de un año por no poder luchar contra el censor, que todo se lo borraba ó mutilaba." Ahora bien: según mis noticias, la *Revista del Pueblo*, que era rematadamente mala, murió de inanición, esto es, por falta de suscritores, y prueba muy mala fé en el ciudadano Piñeyro el achacarle la muerte de su periódico á quien ninguna culpa en ella ha tenido. La veracidad sigue brillando por su ausencia en el laborioso parto del biógrafo de Morales Lémus.

Refiere Piñeyro á su modo las causas que impulsaron al *Diario de la Marina* y á *La Prensa* á emprender contra *El Siglo* la famosa cruzada de Marzo de 1865; causas que, por más que le pese á Piñeyro, no fueron otras que las tendencias anti-españolas que notaron en el periódico que, según el mismo Piñeyro acaba de decirnos, era el órgano autorizado de los enemigos de nuestra nacionalidad. Cita después algunas frases truncadas y hábilmente escogidas, de la célebre declaración arrancada á *El Siglo* por los patrióticos y enérgicos ataques de *El Diario* y *La Prensa*, en la cual demostraba aquel toda la hipocresía de sus solapados fundadores, pues decía clara y rotundamente que era español, que era una infamia acusarle de lo contrario, y tan á lo vivo quiso hacer el papel de ofendido, que su director, el Conde de Pozos Dulces, llegó á demandar por injuria y calumnia al Sr. Ruiz de Leon, demanda curiosísima, y de la cual evita cuidadosamente el hablar el ciudadano Piñeyro, y hace bien, porque difícilmente podría darse prueba mayor de la rastrera doblez, de la ruindad de los enemigos de España. *La Voz de Cuba* ha publicado recientemente esa demanda, y le recomiendo su lectura al ciudadano Piñeyro, tanto por encerrar muy curiosa enseñanza, como por ser obra de su predilecto—con ironía y todo—Morales Lémus.

Pero la declaración de *El Siglo*, que entre el papel de mártir y el de confesor, optó por el último, no era ambigua como con su proverbial amor á la verdad lo afirma Piñeyro; sino por el contrario,

muy categórica, pues tal se me antojan las siguientes frases que á ella pertenecen. "*El Siglo* no se fundó para alimentar en este país una división que desgraciadamente había existido ántes." ¡Y era el órgano de los que llamaban y llaman *advenedizos* á los peninsulares! No se puede mentir con mayor descaro.

"Sí: *El Siglo* ha sido y es español, como lo es la reina de España: español como los ministros, senadores y diputados: español, como los hombres de corazón y de inteligencia que en el periodismo, en la magistratura y en la milicia han abogado porque se hagan extensivas á esta provincia todos los derechos y preeminencias, todas las mejoras y reformas, todos los progresos de que es susceptible y merecedora nuestra raza, que *El Siglo* se empeña en enaltecer." Esto no es antibiológico, esto no puede referirse más que á la nacionalidad española, con perdón del ciudadano Piñeyro.

"*El Siglo*, que muy lejos de atacar esa nacionalidad, aspira á incorporarse á ella y á ser partícipe en todos sus derechos y beneficios, no puede menos que reconocer y acatar, como reconoce y acata, á S. M. Doña Isabel II como reina constitucional de España." Tampoco esto peca de oscuro, en mi humilde concepto, ni puede "referirse lo mismo á la nacionalidad española que á cualquier otra del mundo," como asegura Piñeyro. (Pag. 31).

Por las muestras que acabo de exponer, pueden colegir los lectores cuán poco digno de crédito es el que, como el ciudadano Piñeyro, tan encarnizadamente ataca los fueros de la verdad.

De entonces data el nacimiento del partido reformista, á cuya cabeza se colocó Morales Lémus, según Piñeyro; pero esta noticia merece tanta fé como todas las suyas. En Cuba nunca existió el partido reformista, esto es, un partido que estuviera dispuesto á conformarse con que el gobierno de España concediese á Cuba ciertas y determinadas franquicias: el partido reformista componíanlo los mismos que en 1868 se lanzaron á la *manigua* gritando como energúmenos: ¡muera España! Las reformas no otra cosa significaban que una máscara, un velo tras del cual se ocultaba un odio inextinguible hacia todo lo español. El mismo Piñeyro, que debe ser autoridad no sospechosa en el asunto, viene en apoyo de mi opinión. "Llamaron—dice—los españoles desde el principio hombres de mala fé á cuantos se adherieron á esa evolución política, y los sucesos posteriores que llevaron á la revolución á Morales Lémus y á otros muchos, *servieron para comprobar la verdad de un cargo* que hubieran hecho de todos modos."

Esto al ménos tiene, ya que no otro, el mérito de la franqueza.

Y más adelante, disculpando esa mala fé de sus *amigos*, dice el biógrafo de Morales Lémus: "Era preciso usar el pretexto de las reformas para preparar y apresurar el advenimiento de la libertad y la *independencia*, la cual, tarde ó temprano, por la fuerza ó por el derecho... al fin había de llegar."

Están verdes, digo yo; pero esta franqueza, que es la franqueza del cinismo, dá la medida exacta de la fé que debe prestarse á todas las promesas, á todas las elocuentes protestas de fingido arrepentimiento de nuestros arteros enemigos, para quienes todos los medios, por odiosos y repugnantes que sean, son lícitos y honrosos con tal que conduzcan al logro de sus reprobados fines.

Difícil es, y hasta imposible, el escarmentar en cabeza ajena; pero no seamos tan locos que no es carmentemos ni en cabeza propia.

JUAN DANDOLO.

¡CONFITEOR DEO!

ESCENAS DE CUARESMA.

—Acúsome, padre, de haberme enamorado perdidamente.
—Hija, eso no es pecado, si se elimina lo de la *perdición*.
—Es que me enamoré de una estrella, padre.
—De una estrella! El caso es rarísimo, pero de ningún modo contrario á la moral. ¡Ay, hija, si las mujeres no se enamorasen más que de estremitas, otro gullo nos cantaría!
—Es una estrella solitaria!
—¿Estás enamorada de algún alférez?
—No, padre. Desde que me enamoré, he pasado los días y las noches haciendo estremitas.
—Hola! y con qué las hacías?
—Con la punta de los dedos. Y tantas hice, que hasta mi mari lo tiene todo el cuerpo estrellado.
—Eso no es nuevo. A cada paso se encuentran mujeres que hacen *estrellarse* á los maridos. Continúa.

—Acúsome, padre, de que por esa estrella, soy capaz de cometer una barbaridad.

—Pero, mujer, qué clase de estrella es esa?

—¡Ay, padre! confieso que la tengo metida en el corazón.

—Pues, hija; yo te confesaré que la voy teniendo ya sentada en la boca del estómago.

—Padre, con ella duermo!

—Eso ya no es tan moral: aunque en casos de esta naturaleza el mal no consiste en dormir, sino en estar despiertos. Dime, hija, y tú cómo te llamas?

—Emilia.

—Y qué diantre de estrella es esa?

—La de Yara.

—Acabáras de una vez! Hija, no tenías necesidad de hablar tanto; otra vez basta con que digas: acúsome, señor, de que soy tonta.

—Padre!

—Pero tonta de capirote.

—Acude hoy al tribunal de la penitenciaria una infeliz: la más infeliz que hay en el mundo!

—No ofendas á Dios con tantas lamentaciones.

—¡Ay! aun son pocos mis lamentos para las desgracias que me afligen! Yo era rica, y he visto desaparecer mi riqueza: yo daba de comer....

—¿Tenías casa de huéspedes?

—No, padre: lo que yo hacía era poner las peras á cuarto á toda la Europa.

—¿Eras vendedora de fruta?

—Era el modelo de la ilustración; era el encanto del mundo; pero... me fié de un hombre....

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! lo de siempre! Y ese hombre abusó de tí, y luego te abandonó, dejándote hijos....

—Al contrario, padre, me los arrebató. Por él he perdido mis mejores hijos.

—No te entiendo! ¿Cómo se llamaba ese hombre?

—Napoleon.

—Buena alhaja! Pues, hija mía, una sola es tu culpa, uno sólo el pecado de que tienes que arrepentirte: haber mirado con cristales de aumento á ese hombre.

—¿Cómo es eso, padre?

—Tú lo mirabas y te parecía un grande hombre, cuando no es más que un liliputiense.

—¡Ay, es verdad!

—Pues ya lo sabes: otra vez ten mucho ojo!

—Yo soy un pecador muy gordo.

—Muy señor mío.

—Es que soy de los más gordos, padre.

—Pues, hijo, empieza por poner cuidado en no reventar.

—Acúsome, padre, de haber puesto un telegrama á mi esposa; porque soy casado....

—Por lo civil?

—No, padre.

—Por lo criminal?

—Por lo *protestante*. Pues le puse un telegrama que decía: "Con el corazón lleno de profunda gratitud á Dios, os participo que se ha firmado la paz."

—Hombre, bien! eres casi un santo!

—Es que he matado más de cuatrocientos mil hombres.

—¡Canario! Tú, por fuerza, eres médico ó eres el Emperador Guillermo.

—Usted lo ha dicho.

—Pues seas una cosa ú otra, no es pecado eso de que tú te confiesas. Si eres médico, no es tuya la culpa de esos muertos, sino de los boticarios, que echan mucha agua en las medicinas y salen flojas, y si eres Guillermo.... dime, tú, por qué has originado todos los desastres que han ocurrido?

—Hombre, por la negra honrilla y por el bienestar de mis pueblos.

—Pues ya ves tú! cómo ha de ser eso pecado?

—Eso es lo que yo digo: los pecadores son los que se han muertos así, ni más ni ménos. Si dá rábia! un sólo disparo de ametralladora se lleva medio batallón: eso es no ser hombre ni ser nada.

—Cabal!

—Son soldaditos de alféñique!

—Pues, nada: confiéstate solamente de que no tuviste la precaución de mandar construir hombres de hierro colado, que son los que convienen al armamento que hoy se estila.

—Padre cura, aquí le traigo á usted el zurron de los pecados de un hombre.

—Y por qué no viene él mismo?

—Porque no puede: está muy ocupado.

—¿En qué?

—En huir. ¿Le parece á usted poco?

—Y trae muchos pecados el zurron?

—Una cosa regular: venia lleno, pero se me han caído algunos en el camino.

—Veamos: qué letras son estas que hay en la tapa?

—Las iniciales del dueño; ¿no vé usted? *C. M. de C.*
 —Es verdad: *Cuesta Mucho de Cazar*. Veamos lo que contiene. —*Asesinato, robo, incendio.* —¡Aprieta! *Bigamia*. ¡Cuerno! ... Toma, chico, devuélvele el zurrón de los pecados, y dile que la penitencia no puede limpiar eso. Dile que busque una draga para la limpia de ese fondo.

—Padre, iré yo al infierno?
 —Tú, quién eres?
 —Un laborante por lo fino.
 —¿A! donde tú irás es al limbo. No se admiten babiecas en el infierno.

—Vengo por la absolución. Con que démela usted, padre cura.

—No vienes tú con poco rumbo!
 —Quién puede lo gasta! Soy muy rico y tengo un empleo de campanillas.

—¿Cuál es, niño bonito?
 —Servir de blanco á las mujeres desocupadas, para que me llamen todas las perrerías que quieran.

—Pues, hijo, para blanco me pareces muy negro.

—Impóngame usted la penitencia.

—¿Quién eres tú?

—Aldama.

—Pues entónces, vé y que te pongan una albarda, porque la mereces; con franqueza te lo digo, la mereces.

JUAN DE AUSTRIA.

BOCETOS A LA PLUMA.

Don Manuel Calvo.

I.

Hay en la sociedad civil hombres de verdadero valer que, dedicados á sus negocios y particulares quehaceres, viven modestos en su retiro; amantes, sí, de la honra y es el honor de su patria, pero alejados de la vida pública, ajenos á las intrigas de la política, y respetados y queridos por todo el mundo.

Hijos del pueblo, educados para el trabajo, deudores de su fortuna al sudor de su frente y á sus afanes y vigiliás, no albergan más aspiraciones que legar á sus descendientes una pingüe herencia y vivir, como dice el poeta, "ni envidiados ni envidiosos," teniendo su honra por escudo de su nobleza y la probidad por criterio de sus acciones.

Pero llega un día en que necesita la patria del concurso de todos sus hijos para sacar ilesos su honor y su decoro, y esos ciudadanos, que hasta aquella sazón habían permanecido retraídos en sus hogares, abandonan su familia y sus intereses y, esclavos de sus nuevos deberes, saben sacrificarse por su nación y salvarla con su valor y su heroísmo ó con su abnegación y su talento.

Hé aquí la clase media, que cuenta tan gloriosos timbres en la historia de nuestra patria; hé aquí la clase honrada y trabajadora, á la cual debió ayer la isla de Cuba su prosperidad y riqueza, y hoy su salvación y tranquilidad.—Genuina representación de esta clase es D. Manuel Calvo.

Aunque, conociendo su excesiva modestia, sabemos que será para él motivo de disgusto el que hayamos procurado indagar alguno de esos rasgos morales que estereotipan al individuo, y demos á la estampa los datos biográficos que son su mejor apología,—los hombres que como Calvo han prestado á la causa nacional en Cuba tan eminentes servicios, pertenecen al dominio público, y deber es de la prensa, heraldo de los tiempos modernos, sacarlos de su tranquilo retiro y presentarlos al país entero, diciendo: "Mirad á un buen ciudadano; éste es un ilustre patriota."

II.

Las hondas convulsiones de las situaciones anormales son el *fiat lux* de los hombres de corazón y de talento.

Hay seres que permanecen ignorados durante largos años, hasta que de-punta una aurora que muestra al mundo sus elevados merecimientos y cívicas virtudes.

¿Quién há tres años apenas, conocía en los altos círculos de Madrid al comerciante y hacendado habanero D. Manuel Calvo?—Nadie, excepto algún general ó empleado que hubiese ejercido mando en esta Antilla.

¿Quién que figure en primera línea en los partidos militantes de España, no llama hoy amigo suyo á D. Manuel Calvo?

Pi y Margall, Castelar, Figueras, Cánovas del Castillo, Ayala, Navarro Rodrigo, Ríos Rosas, Serrano, Topete, Concha, García Ruiz, Chao, Martos, Moret, Becerra, Rubio, Sagasta, todos los corifeos de los bandos políticos, todos le quieren y respetan.

Y cuenta que Calvo no es hombre político, ni diplomático, ni orador, ni escritor, ni es intrigante, ni adula ni combate al poder.

¿A qué debe, pues, tantas distinciones?

¿Cómo ha alcanzado del gobierno, en pró de la pacificación de Cuba, cuanto ha juzgado conveniente?

Por su gran corazón, su claro entendimiento y su patriotismo sin límites.

¡Trinidad hermosa que constituye el germen de los ciudadanos ilustres!

¡Dotes inapreciables, que son patrimonio exclusivo de los hombres de verdadero mérito!

Corría el mes de Octubre de 1868. Calvo se hallaba en París, ya casi dando por terminado su acostumbrado viaje anual á Europa, y allí le sorprendió la noticia de la más infanda de las rebeliones.

Quien, desde un rincón de su hogar, había estudiado y seguido paso á paso la tarea de nuestros solapados enemigos en Cuba, durante una larga serie de años, comprendió al momento la importancia de la insurrección si alcanzaba ocultar á los ojos de los españoles, con mentidas apariencias de un movimiento político, sus criminales planes separatistas.

Tenia lugar tan inesperado suceso á raíz del triunfo del movimiento iniciado en Cádiz.

La fiebre revolucionaria devoraba á cuantos habían tomado parte en el alzamiento nacional.

Aun no había empezado la lucha entre los que contribuían á derribar la pasada dinastía.

Todo eran sueños de color de rosa; y la palabra "libertad" encontraba un eco sonoro en todos los corazones.

El espíritu observador y analítico vé instantáneamente el más allá de los sucesos, y D. Manuel Calvo adivinó en seguida en dónde podría encontrarse el verdadero peligro para la salvación de esta Antilla.

En el acto, pues, dejó á París y emprendió su viaje para la Península.—El 17 de octubre llegó á Madrid.

Aquí dió principio esa lucha tenaz, patriótica, perseverante, que sostuvo D. Manuel Calvo con los hombres más radicales de la Revolución de Setiembre, quienes á la sazón juzgaban bajo un falso prisma la cuestión que aquí se está debatiendo con las armas en la mano, creyendo que solamente se trataba de reformas políticas y que era fácil sofocar la insurrección con la concesión de libertades; lucha en la cual más de una vez casi desmayó su ánimo varonil y su inquebrantable fuerza de voluntad, pero que al fin fué para él un completo triunfo.

Va instalado en la Metrópoli el representante de los leales de esta provincia, puesto en continua y luminosa correspondencia con los que componían el comité patriótico de esta capital y luego con la junta directiva del Casino Español; comunicándose casi diariamente, por medio del cable, con su entonado el entusiasta capitán de Guías D. José Olano; pidiendo sin cesar datos á sus amigos sobre la verdad de lo que en la Isla ocurría; conferenciando á todas horas con el ministro de Ultramar y con los hombres influyentes de la situación; invitando á su mesa á personajes de todas las comuniones políticas, para exponerles con el lenguaje de la verdad y del patriotismo, siempre tan elocuente cuando lo dicta el corazón, los hechos que en esta Antilla tenían lugar, D. Manuel Calvo alcanzó una victoria tan decisiva, que él fué luego el oráculo del poder para resolver todas las cuestiones referentes á la Isla de Cuba.

Cuando en los primeros meses de la insurrección, encontraba tibieza en algunos que desconocían sus tendencias é iba á visitarles para inculcar en su ánimo el conocimiento de la verdad, más de una vez retrocedió de las puertas de su morada ó de su despacho, exclamando para sí: "hoy no tengo el necesario dominio sobre los sentimientos que bullen en mi corazón; esperaré á mañana."—Y regresaba á su casa para que por su boca no hablara nunca la pasión indignada.

El patriotismo es la vara mágica que hace brotar el agua de la dura peña.

Calvo supo herir la fibra nacional de los más exaltados, presentándose ante sus ojos tal cual es: "Yo, les decía, no soy progresista, ni republicano, ni moderado, ni absolutista, ni unionista, ni demócrata; yo no soy más que un español, que á españoles únicamente representa; en mí no vean ustedes otra personificación que la de un entusiasta defensor de la honra de España."

Un día convidó á comer á los diputados republicanos Estanislao Figueras, Pi y Margall, Castelar y Rubio.

Nunca como en la mesa, á la cual se sientan hombres únicamente, se explayan con más cordialidad los sentimientos íntimos y se emiten las propias ideas.

Rubio es muy exaltado en sus apreciaciones políticas.—Juzgaba de buena fé que los españoles de Cuba sólo enarbolaban la bandera reaccionaria, y que á este criterio obedecían sus gestiones.

Al oírle expresar de esta suerte, le contestó Calvo: "Si vá el Santísimo por la calle y echa usted una pedrada al sacerdote que lleva la sagrada forma, ¿imagina usted que en lo sucesivo podrá hacer creer á las gentes que es usted un buen católico?—Pues bien: del mismo modo si á mí, que llevo en las manos la bandera nacional, símbolo de las glorias de los españoles é idolatría de sus corazones entusiastas, me rechazan,

porque no pertenezco al partido republicano, lo mismo que no pertenezco á ninguno, ¿cómo, á los que así me ultrajan, podré tener por españoles?"

—Tiene usted razón sobrada, le contestaron sus distinguidos comensales. Pero nosotros, señor Calvo, somos ante todo españoles: ahora comprendemos la verdadera situación de la isla de Cuba, y crea usted que el partido republicano no contribuirá nunca á la desmembración del territorio nacional.—Nosotros somos y seremos los primeros defensores de su integridad.

¡Confesión patriótica, que honra y enaltece á los afamados hombres públicos que la pronunciaron!

D. Manuel Calvo, durante su permanencia en Madrid, ha salido desafiado con valor y dignidad todas las artimañas de nuestros solapados enemigos. Noble y generoso, ha tendido muchas veces una mano compasiva á los desterrados de esta Antilla, demostrando con magnánima largueza que "la ferocidad española" consiste en aliviar la desgracia y socorrer la miseria de los que nos combaten.

Calvo, á pesar de su continuo trato con los más elevados personajes de la situación, no ha querido figurar en la Metrópoli.

Su modestia iguala á su patriotismo.

Uno de esos periódicos mercenarios, que se venden á tanto la línea, intentó atacarle rudamente, diciendo que el representante de los españoles de Cuba era un comerciante que entendería de negocios, pero no de política.—El director de un acreditado diario madrileño fué á ver á Calvo para contestar á ese ataque personal, pero el honrado patriota se negó á ello, manifestando que "tenían razón en escribir que él no era un hombre político."

Concedióle el Gobierno la gran cruz de Isabel la Católica. —Calvo la rehusó, porque una cruz significa una recompensa al mérito, y él cree que sus servicios á la patria sólo son el cumplimiento de un deber.

Este ha sido D. Manuel Calvo durante su permanencia en Madrid.—El brillante éxito que en sus gestiones obtuvo, ha puesto de relieve las no comunes dotes que le adornan.

Los leales de Cuba han comprendido sus merecimientos y se han apresurado á manifestarle su gratitud.

Calvo ha hecho más por la salvación de esta provincia que un ejército de cincuenta mil hombres.

En la Metrópoli se han sabido apreciar sus méritos y su immaculado patriotismo.—Uno de los primeros publicistas madrileños escribía no há mucho á sus amigos: "Si los españoles de la isla de Cuba supieran lo que en defensa de sus intereses ha trabajado D. Manuel Calvo, le levantarían una estatua."

III.

Vamos á terminar el pálido bosquejo de nuestro retrato con algunos datos biográficos y ligeras pinceladas que señalen el carácter moral del individuo.

Nació D. Manuel Calvo en Portugate, provincia de Vizcaya, en 1817.

Catorce años contaba cuando pisó por vez primera estas playas.

Un trabajo constante, una no común inteligencia y una honradez acrisolada, han sido la base de su fortuna.

Como comerciante, su probidad es ilimitada.

Como hacendado, es el padre de sus criados.—El mayoral que en sus fincas ha usado algún castigo rigoroso, ha sido despedido ignominiosamente.

Su carácter es noble y generoso: no conoce el egoísmo.

La patria es su ídolo.

Desde el año cincuenta forma en las filas de los voluntarios.

Tratábase una vez de una suscripción patriótica. Para contribuir á ella, querían algunos hacer clasificación de fortunas; pero Calvo se opuso. "Mi cajital, dijo, no iguala al de muchos de los presentes; pero daré como el más. Si no alcanza el dinero que tengo en caja, venderé mi coche, y será el día que dormiré más tranquilo, porque habré hecho algo por mi patria."

Estas palabras eran ya el prólogo de sus posteriores servicios.

En la senda de sus adelantos materiales, mucho debe esta Antilla á D. Manuel Calvo. Con la *Empresa de Navegación y Fomento de la costa del Sur*, puso Vuelta-Abajo á las puertas de la Habana.

Hace ocho años que todos los veranos viaja por Europa, no como un frívolo *touriste*, sino como un investigador curioso.

Su conversación es amena é interesante. La genialidad de la noble tierra en que vió la luz del día, la lleva impresa en su carácter.

Este es el hombre á quien la capital de la isla de Cuba acaba de festejar tan espléndida y cariñosamente.

Este es el hijo del pueblo que por sus méritos personales y su ardiente amor patrio, ha conquistado lo que tiene en más estima todo hombre honrado: la gratitud y el afecto de sus conciudadanos.

JUAN LANAS.



LA INSURRECCION EN CUBA.

Ayuntamiento de Madrid



Don Manuel Calvo.



Lo que saca de Caracas el celeberrimo Quesada, para el servicio de Cubita libre.

Ayuntamiento de Madrid

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

MADRID, 4 DE FEBRERO.

Es evidente que los españoles estamos purgando algun *pe-sado prieto*: más y más calamidades nos llegan cada día, y bajo su desdichado influjo, más que carta humorística para solaz de tus lectores, tentado estoy, amigo JUAN PALOMO, de endosarte una lamentación Jeremiaca que les ponga de punta los cabellos, para que los cubran de ceniza y de otros modos imiten á los ciudadanos de Nínive.

En cuanto á la ceniza, cosa parecida, podrás decir, llevan las señoras á Tacon y Albisú, y aun algo de cilicio se observa en algunas, pero eso nada tiene que ver con la intención que guiaba á los oyentes de Jonás, y á esto me atengo.

Volviendo á las calamidades, tengo por una, y no pequeña, el frío que disfrutamos en esta villa del madroño y en casi todas las de Iberia malhadada. El sol parece haber reñido con nosotros, que si alguna vez se deja ver, trae montera y tapa bocas, como quien se recata, y así el termómetro se empeña en mantenerse bajo cero, ni más ni menos que bolsillo de cesante ó amor de viejo.

El Zaragozano y otros profetas almanaqueros, no menos verídicos y célebres que Yagüe, dicen que esto es todavía una *friolera* y que hemos de chuparnos de gusto los dedos *di quít Mayo*, porque la Cabra Amaltea se presenta en conjunción con Tauro, y es cuestión cornuda.

Esto explica el remedio de la enfermedad que se cura con sólo hacer los cuernos con la mano, llevando un cuerno entre los díjes del reloj, ó bien repitiendo la exclamación *cuerno!* que dicho se está, es de moda.

Como no puedo detenerme á explicarte los síntomas y efectos de esta curiosa enfermedad, ya que he de tratar de otras cosas, te recomiendo lo su descripción, hecha por Alejandro Dumas en sus "Viajes por Italia."

Las consecuencias de este horrible frío se dejan sentir en las provincias, donde con él se han perdido muchos frutos, y se han paralizado las labores. Déjanse tocar en la carestía de varios artículos y en el malestar de los pobres, y se hacen muy palpables en el bolsillo, que tiene que atender á un consumo extraordinario de combustible.

Hasta las ceremonias y diversiones nos las enfria. Apenas se anuncia una, cástate, nevada segura. El día que se eligió al rey, nevó; al llegar su aceptación, cayó nieve; entró en Madrid con nevada mayúscula, y el domingo 29 de Enero, señalado para la jura, amaneció nevando y sin apariencias de dejarlo en todo el día, como así fué.

Semejante tenacidad nos obliga á ser rusos, so pena de cerrarse cada mochuelo en su olivo, y al menos por este día, se prescindió de la nieve y se verificó la ceremonia en el salón del Prado, formando muy cerca de 30.000 hombres de todas armas. El ejército se presentó en brillantísimo estado, llamando la atención su desfile por la calle de Alcalá. El E. M. que acompañaba á S. M. era también muy notable, fijándose las miradas en el ministro de los Estados Unidos, Mr. Sickles, que montaba con la única puerca que tiene, de gran uniforme, y en algunos otros militares extranjeros.

Ahora bien: como para ser rusos no basta quererlo, resultó que la exhibición *en grande tenue*, sin otra capa que la de nieve, puso fuera de combate á los Generales Ros de Olano y Peralta, á varios jefes y oficiales y á 55 soldados, que hubo que retirar de la formación, medio helados. Casi tantas bajas como en una batalla. Los voluntarios de la libertad, que son previosores y *se la olivera*, formaron sólo en número de seis batallones, llevando el que más unos 300 hombres. La *Correspondencia* no nos ha informado de las consecuencias, como en la tropa.

Más graves han sido las de los deshuelos en provincias. Avalanchas é inundaciones ha habido en Santander y en la región del Ebro y sus afluentes. Las barcas han ravigado sobre la campiña, salvando á los que esperaban este auxilio en tejados y torres, y cuenta que mucha gente, sorprendida durante la noche por la inundación, se encontraba en traje más que ligero.

El rey ha iniciado una suscripción para socorrer las desgracias, enviando al Presidente del Consejo de Ministros 25.000 pesetas, y una carta que ha publicado *La Gaceta* y que acusa un formulario nuevo en la Cancillería de Palacio.

Otra de las calamidades ó plagas que sufrimos, que son más que las de Egipto, consiste en el olvido de las diferencias que distinguen lo tuyo de lo mío. Cada cual entiende la libertad á su manera, y no pocos piensan que es tiranía la de los que pretenden encerrar pálidas peluconas, pelos limpios y aun billetes sucios, y se lanzan que es un gusto á libertar todos estos prisioneros, razonando en su pró con un trabuco.

Un gobernador de Córdoba, gobernador modelo, cuya memoria debe perpetuamente conservarse, ha empleado tan excelentes argumentos para convencer de sinrazón á estos libertadores de nuevo cuño, sin pararse en pelillos de periódicos, que han solido ponerle de ropa limpia, que no se encuentra ya

ni en Córdoba, ni en toda Andalucía, secuestrador, ladrón ó ratero siquiera para recuerdo del tipo; pero en cambio sobran en Cataluña, y principalmente en Valencia, donde con el nombre de *roders*, hacen atrocidades que no son para contadas.

Se necesitan pronto gobernadores de la estofa del de Córdoba, ó por lo ménos, una escuela *bien dotada* en que se enseñe cultura y educación á los tomadores de lo ajeno.

Oh! si se sacara la plaza á oposición en esta Corte, patria de Candelas y de tantos otros ilustres industriales, qué sorprendentes ejercicios habíamos de presenciar! No en broma se ha escrito que la civilización modifica los instintos, enfrena las pasiones y dulcifica los caracteres.—Aquí se limpia el bolsillo del prójimo ó se sirve sobre el país *secundum artem*, sin sangre ni violencia. Y cuántos, cuántos profesores de todas clases y categorías ocultan modestamente su habilidad, desdeñando la gloria de la fama!

Un suceso que anda de boca en boca en estos días, servirá de ejemplo.

A una de nuestras notabilidades en la ciencia de Hipócrates se presentó una señora lujosamente ataviada, explicando con dolor la desdichada situación de un su hijo muy querido, que habiendo caído en singular monomanía, se enfurecía á la menor contradicción, de forma muy peligrosa para los que le hablaban. Relató minuciosamente el origen de la enagenación, contestando á todas las preguntas del médico, y quedó convenido que la señora volvería con el dicho su hijo, á fin de que sin sorpresa ni contradicción pudiera ser examinado.

La dama, se dirigió después á una de las principales joyerías, apeándose de su elegante carretela. Eligió y regateó un aderezo que valía 20.000 pesos, y que, decía, iba á estrenar en el baile de la marquesa de Supernuda, y observando no llevar en la cartera más de 5.000, suplicó le acompañase en su coche un dependiente, que había de recibir el total de su marido.

Volvió el carruaje á casa del doctor; hablóle en voz baja la señora, usando á una habitación inmediata, y es de adivinar el entretenido diálogo de los burlados, asegurando el buen doctor al dependiente que le pagaría (por no contradecirle), y cuestionándole si había recibido golpe en la cabeza, etc., etc. Cuando la broma fué en *crisendo*, cuando el dependiente llegó á ponerse realmente furioso, y hubieron de pasar las cosas á mayores, la dama y el carruaje habían desaparecido como en la *Cerentóla*.

Otros industriales de muy distinta especie, aunque también típica en Madrid, los vendedores callejeros de periódicos, nos han atronado y siguen atronando los oídos con los extraordinarios de la rendición de París, y sus complementos. Noticia estúpida, aunque esperada. Qué será de tí, JUAN de los Juanes, sin esa despesa que proveía con tanta abundancia á tu siempre chispeante cacerola? Dónde buscarás ya filetes de elefante, fricasés de rata joven, chuletas de mico, ó sesos de caruario á la *maitre d'hotel*?

¡Qué pérdida, amigo mío! no oirás ya la épica trompa de Víctor Hugo, anunciando al mundo estremecido la lucha de los fuertes y las calles, la fuerza de las murallas y las barricadas y *el volar las cleacas* al borrarse el recuerdo de la Atenas moderna, cual se borró el del sitio en que fué Numancia.

París prusiano, será plato sin sal, guiso desabrido que no podrás servir á tus parroquianos! Adios, tijera monstruo, ametralladora de vapor, regimiento de deslumbradores arquimideacos, y tantos otros partos peregrinos, que globos y palomas nos traían.

¿Qué fué de tanto gaian?

¿Qué fué de tanta invención como trujeron?

Yo respeto al vencido, y he de confesar que París ha resistido buenamente, dando severa lección á los defensores de plazas fuertes de primer orden y á los que en Agosto emprendieron marcha gritando á Berlín, á Berlín; mas utilizo al mismo tiempo la ocasión que me ofrece esta guerra, para devolver á escritores franceses las calificaciones con que nos han obsequiado. Ellos nos han demostrado fehacientemente, que si el África se extiende más allá del Estrecho, empieza en el Rhin, y no en los Pirineos.

Casi, casi corre parejas con la rendición de París, por la sensación que ha causado, el Decreto cerrando la puerta á la libre introducción y venta del tabaco de Cuba. El Sr. Moret, que tan buenos recuerdos ha dejado en esa Isla á su paso por el Ministerio de Ultramar, ha venido incidentalmente á ocuparse de un asunto que ha de afectar sus intereses, pero, ay, amigo! también afecta á nuestra laringe. De hoy más, fumarémos Virginia y Kentucky, que son los tabacos que admite la Hacienda española; los de Vuelta Abajo, que los chupen los rusos y los suecos, y buen provecho.

Felizmente, el Sr. Moret adopta esta medida para ir preparando el desestanco. Así lo dice en el preámbulo de su decreto, con lo cual nos consolamos. A pesar de estar tan razonada la medida en el dicho preámbulo, los periódicos ponen el grito en el cielo, que no parece sino que cada redactor se encuentra ya asfixiado por un *pufo* de tres cuartos, de capa alipina y tripa *extranjis*, veneno sutilísimo, nicotiano infernal, apurador de saliva, de paciencia y de fósforos, inventado por algun enemigo del género humano.

Cuando basta hoy que un diario diga blanco para que los demás sostengan verde, es admirable la unidad de todos en ese asunto: ministeriales y no ministeriales, republicanos, neos, moderados, cimbríos, fronterizos y federales.

Anuncian un vapor extraordinario, y para utilizarlo tengo que pasar por alto muchas otras novedades que en la sartén de JUAN PALOMO pudieran soltar sabrosa salsa. Tal sucede con el gran baile dado el día de San Ildefonso por la marquesa de Supernuda. Tal con la nube de manifiestos electorales que oscurece la atmósfera política, y con la coalición milagrosa de carlistas y republicanos, que van á *botarse* mutuamente, como en la fábula en que

Un gato y un ratón se convinieron y recíprocamente se comieron.

Conténtate por final con saber que el Sr. Azcárate, constante favorecedor de tu cocina, ha llegado sin novedad en su importante salud, y descansa de las fatigas de su peregrinación científica, exhibiéndose con

Aquel aire sencillo, aquel agrado

Que vá diciendo á todo el que lo advierte

¡Yo sí que estoy contento con mi suerte!

Adios. Memorias á todos los Juanes, de tu afectísimo

JUAN ELIO.

NUEVA-YORK, 2 DE MARZO.

Estamos ahogados á un gran acontecimiento.

Se ha averiguado que la mujer del Barba Azul de la manigua ha traído contrabando.

Más claro: la esposa de Céspedes está en estado interesante.

La noticia ha llenado de gozo á los laborantes, y ahora, que tienen asegurada la descendencia del Presidente de Cuba Libre, les tiene sin cuidado que hagan ustedes con Carlos Manuel I lo que más les acomode.

Yo soy muy optimista, JUAN PALOMO, tan optimista, que nunca dejo de mirar la lista de la lotería, aunque no tenga billete, por ver si me ha tocado algun premio; pero, francamente, cuando veo ciertas cosas, se lleva el diablo mi *bonhomie* y me silban los oídos como diciendo: piensa mal y no errarás.

Pues bien: ahora se me ha metido en el testuz, y no hay tirabuzon que pueda arrancarme esta idea, que en el embarazo de la Presidenta hay gato encerrado, vamos al decir.

No hay que darle vueltas, es un plan premeditado y concertado de los cónyuges ejecutivos de la República humorística.

El plan es intrincado y peliagudo; pero yo, que me he estado devanando los sesos y quemando las pestañas por describirlo, podré tal vez darte alguna idea del proyecto del Supremo Mágico de Cuba Libre.

En primer lugar, imagínate (al Presidente, no al proyecto) metido en los matorrales de la manigua, huyendo á salto de mata de los soldados españoles, como negro cimarrón, durmiendo como los pájaros en las ramas de los árboles y corriendo peor que los parisenses durante el sitio, que al menos ellos podían comer carne de burro, y ni esta ganga tiene el *taitica*, so pena de comerse á alguno de sus súbditos, que no lo hará por no comerse á sus semejantes.

Después que te lo hayas imaginado así, espantado hasta de su sombra, que le parece el mismo diablo (y en esto no se equivoca), hazte cargo de que los emigrados le gritan como almas en pena desde el purgatorio: "¡Salvese usted, taitica, que si usted se pierde, todo está perdido!"

—Harto lo sé, dice el Presidente para su pellejo (porque no puede decirlo para su capote, ni para su chaleco, ni para su camisa, que todas estas piezas son estorbos para sus funciones ejecutivas): hartó me sé que si me pescan me fastidian y me importa un higo lo que suceda después á Cuba Libre."

—Sí, pero á nosotros nos conviene que dure el jaleo, porque rio revuelto trae ganancia para los pescadores, y así os rogamos que os pongáis á salvo, ó al ménos que nos dejéis un vástago á quien conferir la Presidencia de la República se mentera.

—Eso haré yo, contestó el biznieto del rey Wamba, que para vástagos me pinto sólo y soy capaz de daros tantos como árbol podado en primavera. Ya me viene en mientes de echarle un retoño al de mi genealogía, que esto es para m fácil tarea y no es cosa de que desaparezca mi ilustre linaje del jardín botánico de Cuba Libre. Céspedes ha de haler y Céspedes habrá, aunque para ello tuviera que casarme cincuenta veces. Pero, hijos míos, no olvidéis que como Padre Ejecutivo, necesito que la Asamblea me autorice y dé poder para echarle un párrafo á la obra que empezaron mis libabueltos; que aunque es patriótico el propósito y conveniente su ejecución, el hacerlo por mí y ante mí es violar la Constitución y meterme en honduras. Con que así, legislad mi propagación, que yo me cuidaré de ponerla por obra, como encargado que estoy de la ejecución de las leyes.

Y los laborantes enviaron un comadron, quise decir, un comisionado (y aquí tienes explicado el misterio de Zenea) para que convocara á las Cámaras errantes de Cubita Libre y les expusiese la necesidad apremiante de que "el más ilustre de

Los cubanos" reprodujese su efigie por medio de la cámara oscura del matrimonio.

Así lo hicieron, y lo hicieron así:

"Considerando: que los intereses y el porvenir de la República reclaman y exigen una persona que penetre los principios de la insurrección;

"Considerando: que el berrido de Vara del e pasar á la posteridad de padres á hijos, y que tan filarmónica distinción cabe en primer lugar á la progenie del primer berreador de Cuba Libre;

"Considerando: que es una lástima que se acabe una familia tan ilustre y una necesidad el que quede siquiera una semilla para otras insurrecciones;

"Considerando: que los hijos que le han nacido á Carlos Manuel antes de la insurrección, no sirven, y los que le han nacido á hurtadillas después, tampoco, por ser actos dictatoriales no autorizados por la Asamblea;

"Considerando: que el presunto heredero á la Presidencia debe ser engendrado en la manigua y nacido en Nueva York, para que sea un insurrecto perfecto, mitad mambí, mitad laborante;

"Considerando: que el vástago legítimo, legal y legislado del Ejecutivo, ha de tener parte de Céspedes y parte de Quesada, para que sea listo de piés y de manos, calidad indispensable de todo buen insurrecto;

"Se resuelve: que se autorice á Carlos I para que de su cosecha nos dé un Carlos II; que se confie tan preciosa carga á doña Ana Quesada y Céspedes para su transporte á Nueva York, acompañada del comadron, quiere decir, del comisionado Zenea, y que apadrinen al futuro Ejecutivo don Miguel Aldama y doña Emilia Villaverde."

Hasta aquí todo ha ido á pedir de boca.

Ha pasado el contrabando, aunque no el comadron: el bulto está en Nueva York; pero los legisladores no han contado con la hué-peda.

Llevaba un hombre un saco al hombro, y encontró á un camarada suyo.

—Compadre, apuestas un duro á que no adivinas lo que llevo en el saco?

En esto principió á moverse el contenido del saco y... ¡miau! salió un mahullido como un templo.

—Apostado, gritó el compadre: llevas un gato.

—Paga, que es gato! le dijo el otro.

¿Quién nos asegura lo que lleva la esposa de Céspedes en el saco? ¿Será pez ó será rana?

¿Ves como tuve razón al decir que hay gato encerrado?

Yo creo que en Londres han tenido noticia de los caprichos y las teorías de Carlos Manuel en la cuestión de matrimonio.

Dígoles porque de un sólo porrazo nos llegan dos noticias que son capaces de hacer feliz al Gran Turco de la manigua. La primera es que un miembro del Parlamento inglés vá á presentar un proyecto de ley para autorizar matrimonios por un período limitado.

La segunda, que el conocido escritor Mr. Moncure D. Conway, ha publicado en Londres un libro en el que arguye que el matrimonio debiera ser disoluble en cualquier época que plazca á los cónyuges separarse.

Siempre he dicho yo que Céspedes les debe á los ingleses muchas cosas.

¡Mire usted por qué chiripa van á ser perfectamente legales los mil y un desposorios perpetrados por Carlos I, Presidente de las Maniguas unidas de Cuba!

Francamente, si le van quitando tantas trabas al matrimonio, llegará día que los solteros merecerán que los fusilen.

En cuanto se huyan de mala los casamientos á la inglesa, apenas van á tener ocupación los *casadores*!

Verá uno á una niña bonita por la calle, le dice: "Rosita, ¿usted me conviene?" se van á la iglesia ó á la alcaldía, se casan y al otro día se dicen: "vaya usted con Dios, salero: si te he visto, no me acuerdo."

Si se llama soltero al que no ha sido nunca casado, *casado* al que no es soltero, y *viudo* al que se le ha muerto la mujer, ¿cómo se llamará al casado cuya mujer se ha vuelto á casar con otro?

Lo pregunto, porque si no me engaño, el marido de doña Emilia desea saberlo.

JOHN BULL.

GUANABACOA, 8 DE MARZO.

¿Qué cosas, JUAN del alma, qué cosas suceden! Figúrate que acabo de hacer el descubrimiento de que no son las paredes las que oyen, sino los que detrás de ellas se ponen á escuchar. Cuidado que soy listo, eh?

Y aun puedo decirte más; puedo decirte con tu permiso, que se escuchan detrás de las paredes unas cosas que parecen bolsas, y si las vuelves del revés, bolsas otra vez.

¡Si soy lo más travieso!

Vamos por parte. Yo tengo una casa, que es mía porque la pago, aunque me esté mal el decirlo, y esa casa tiene un

tabique, eh? comprendes lo que te quiero decir? cuyo tabique es de tabla; pues todo ese lujo me permito.

Colocada al otro lado del tabique, hay una casa, que yo no sé quién la ha puesto allí; pero de fijo que fué una persona de mala intención.

Pues en esa casa se reunieron la otra noche algunos, que por su conversacion, deduje que eran laborantes, y un mambisito recién llegado del Norte.

Estaban cenando, y al mismo tiempo pidiendo noticias al forastero de lo que pasa por aquellas tierras, casi conquistadas por Aldama, Mestre y otros moscardones.

¿Qué noticias dió tan *sabrosas*? Todas, toditas las oí, y no quiero privarte de ellas, porque merecen figurar entre las aventuras que con tu gracia zandunguera nos refieres todos los días.

Oye y conmuévete:

Miguel Aldama ha hecho renuncia de la *Agencia* (escupe, que te has tragado un pelo), porque llegó á descubrir que entre el cojo Fesser, Azcárate y Pepe Mestre habían estado jugando al toro con él.—Has visto qué aprehensiones!—Mas Pepe Mestre no le ha querido admitir la renuncia.

El mambisito ahuecaba la voz para decir esto último.

El periódico que Pepe de Armas ha fundado en Nueva York, no tiene más objeto que echar aire fresco á Pepe Mestre y á *La Revolución*. Yo colijo que será una especie de fuelle, vamos al decir.

El narrador parecía enternecerse cuando daba esta noticia: á los cajistas de *La Revolución* les debían dos semanas y no había con qué pagarles. Aldama no quiso dar más dinero. ¡Oh!!!

El Demócrata no tiene más que un cajista, que vive de lo que come, pero tampoco le pagan. Y el redactor de este papelucho, tuerce tabaco para vivir. ¡Qué porvenir tan torcido!

La sociedad de artesanos caducó, porque los *ciudadanos* (sin ciudadanía) Lino Infante y Perez Puelles, hicieron con Castillo y Lamadrid. Estos dos pájaros han formado otra sociedad, (querrá decir suciedad) que se llama de los *independientes*.

Néstor Ponce y Pepillo Céspedes están buscando dinero para fundar otro periódico.

Y me parece á mí que los otros que no son Ponce ni Céspedes lo andarán buscando para comer y otras majaderías por el estilo.

La gente trina contra Zenea, porque fué á Cuba con *salvoconducto* y porque dicen que ha hecho que Cornelio Porro y Gutierrez se presenten.

Y á todo esto, la *Junta* se encuentra apuradísima, porque la coje sin un real. Claro es! el mal no está en los sucesos, sino en la ocasión en que vienen.

Todo esto oí al mambisito, y ¡voto á crias! que estoy por asegurar que todo es verdad.

Y lo aseguro. Ea, si alguien se atreve á contradecirme, que levante el dedo.

JUAN DE DIOS.

SERENATA.

A tu reja he venido,
soñ de los soles,
á cantarte una copla
de tres bemoles.
Saca, monono,
el hocico á la puerta
dándote tono!

Al compás de la lira,
será mi canto
blanda esponja que seque
tu amargo llanto:
si poco es esto,
para guardar tus lágrimas
traigo aquí un cesto.

¡Hallarás que mi lira,
lira de amores,
templada está con cuerdas
de las mejores:
para cantarte
y á fin de que aprovechen
para colgarte.

De *Cuba Libre* dicen
que eres Agente:
¿es *Cuba*, di, ó *es Cuba*
lo de esa gente?
Dílo, y *Laus Deo*,
que las dudas me tienen
como un fideo.

Miguelito del alma,
Miguel hermoso,
el que tiene un bolsillo
tan divino:
bueno has quedado
después que doña Emilia
te ha excomulgado.

Comiendo berenjenas
te halé una noche.
Berenjena te llaman

á troche y moche.
¡Suerte fatal!
¿quién te ha metido en ese
berenjenal?

Si te has quedado pobre,
no te dé susto;
tengo para obsequiarte
con mucho gusto,
dos ó tres pesos,
para estrignina, cáusticos
y otros excesos.

Eres bello capullo
de Alejandía,
eres la misma estampa
de la herejía.
Sal aquí pronto
y te diré mi lira
que eres un tonto.

JUAN DE LAS VINAS.

SARTENAZOS.

Los beneméritos cuerpos de voluntarios de la Habana, obsequiaron en la noche del lunes con una gran serenata al ilustre patriota D. Manuel Calvo, cuyo retrato y boceto á la pluma dá en este número JUAN PALOMO.

Los jefes y oficiales de todos los batallones fueron á saludar al que tantos servicios ha prestado en Madrid á la causa de España en Cuba.

Hubo discursos y palmadas, dulces y refrescos.

La velada fué en extremo patriótica.

JUAN PALOMO saluda cordialmente á D. Manuel Calvo, y le tiende la mano, diciéndole: "Bien venido seas, español entusiasta, patriota insigne, que tan bien sus ideas de baratar las tramas de nuestros solapados enemigos!"

Ilustra desde hoy sus columnas JUAN PALOMO con un nuevo corresponsal. *Juan Elo* es un escritor distinguido y muy práctico en las cuestiones políticas.

Por su importancia, damos hoy la preferencia á su carta, dejando para el número próximo la de *Juan Lorenzo*, que también continuará favoreciéndonos con sus trabajos.

¡Dos corresponsales en Madrid!

No puede ser más para un periódico.

Caballeros, agradézcámelo ustedes, y á vivir.

El miércoles al mediodía partió para la Península, á bordo de la fragata nacional *Almansa*, el Comandante general de este Apostadero, señor Marqués de San Rafael, acompañado de su apreciable y distinguida familia.

Fueron á despedirle los generales Carbó, Venenc y Clavijo, y varias personas de distinción de esta capital.

JUAN PALOMO, que dará á conocer en breve el boceto á la pluma del Sr. Malcampo, desea que las olas lo lleven con bien á las lejanas riberas de la patria.

Siguiendo un sistema de comparación, es fácil saber lo que puede valer, por regla general, un cuerpo humano.

Desde luego se comprende que siendo la paletilla un apéndice del *esternon*, lo que debería abonarse por uno de estos huesos rotos contra la voluntad de su propietario, ascendería á ocho ó diez mil duros.

¡Voy á romper á usted el *esternon*! Suele decirse. ¡Censurable ligereza! La mayor parte de los que así amenazan, no tienen sobre qué caerse muertos. Para cumplir el ofrecimiento, es preciso ya tener mucho más dinero que mala voluntad.

Declarado oficialmente el valor intrínseco de los huesos del esqueleto humano, sólo falta para aumentar la prosperidad social, el describir el modo de extraer del individuo algunos huesos de los menos importantes y admitirlos como objeto de contratación y comercio.

Hoy día nadie presta cien duros sobre la palabra.

Pero, ¿quién se negaría á prestarlos dando en prenda un par de costillas?

Las casas de empeño parecerían museos anatómicos, y los cesantes andarían *deshuesados*.

El segundo tomo de las *Semblanzas Contemporáneas*, que escribe Emilio Castelar y edita *La Propaganda Literaria*, se ha puesto ya á la venta, y es tan interesante como el primero.

Mr. Thiers y Alejandro Dumas son los personajes que componen ese tomo: la biografía del primero es bastante extensa, y la del segundo se halla adornada con un magnífico retrato grabado en acero.

En cuanto al texto, no les digo á ustedes nada. Escrito sin pasión política, sin que resalte en él el espíritu de partido, por una de las glorias de nuestra patria, en la esfera del talento, merece ser leído por todos, con tanto más motivo, cuanto que el primero está llamado hoy á representar un gran papel en su patria, y la muerte del segundo es tan reciente, que aun está fresca la tierra, removida para depositar sus restos.

En otro número se ocupará JUAN PALOMO de este tomo.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

Céspedes.—Una cosa que no se vé ni se oye, pero que corre. Su mision es la de las velas de sebo: oler mal, ensuciar, no dar luz y correrse. Es tambien un animal parecido al hombre.... hasta cierto punto.

Casto.—Palabra que se aplica á José, yo creo que como apellido.

Círculo.—Voz que conviene pronunciar marcando mucho la primera sílaba, para evitar las contingencias.

Cerdo.—Con perdon de usted, se dice.

Cuadratura (del círculo).—Hallar un mambí valiente, ó la vergüenza almacenada en el pecho de un laborante.

Chispa.—Todo acto que emane del ministerio de la guerra de Cubita libre.

Cháchara.—Un manifiesto de Quesada.

Chiuo.—Un pretexto para que exista el sereno.

Chuleta.—La poesía del estómago.

* *

Sin prepararme siquiera, me dan los periódicos la noticia de que en Marsella se encuentra el señor de Tchon-Haan, embajador chino, mandarin de primera clase, boton de coral.

¡Qué bonito empleo debe ser ese de boton de coral!

Yo supongo que la clase del boton variará segun la categoría del embajador, y habrá desde boton de diamante hasta boton de cuerno, y perdonen ustedes el modo de señalar.

Me parece que no estará mal que diga yo ahora:

—Ven, muchacha, que me falta un embajador chino en los calzoncillos, y tienes que ponérmelo.

* *

La Revolucion publica un artículo, que titula: *Ryan sobre Aldama y Aldama sobre Ryan.*

Pero, hombre, por las once mil vírgenes, hagan ustedes el favor de apearse.

* *

Diálogo cogido al vuelo en el baile de *La Vieja.*

—Felisa, en bailando esta danza la voy á convidar á usted.

—¿Y á qué?

—A una copita de coñac. ¡Digo, si usted no tiene á menos el ir conmigo!

—Ya le he dicho á usted que me gusta por lo caballero.

* *

Acabo de leer en un periódico, que en cuanto se retire de Francia el ejército prusiano, se casa el general Moltke.

¡Ah, valiente!

Siempre tuve al jefe de Estado Mayor prusiano por hombre de mucho arrojo, pero nunca pensé que lo fuese tanto.

El baron de Moltke ha vencido á la Francia entera, y una mujer ha vencido al baron de Moltke.

Esto prueba que Francia puede menos que una mujer, ó que hay una mujer que puede más que Francia.

O que el baron se ha dejado vencer.

¡Sabe tanta estrategia!

* *

Al entrar los alemanes en París, un hulano se vió acometido por cinco francesas, que parecia que se lo querian comer.

El pobrecito hulano apenas podia volver de su asombro.

¿Y qué dirán ustedes que era?

Que llevaba un pedazo de queso en el bolsillo, y como aquellas francesas se habian estado manteniendo con ratas, fígrese usted!

* *

Acusa Ryan á Aldama de ser la causa de que se hayan perdido algunas expediciones.

Al revés, dirá Miguelito, las expediciones son las que me han perdido á mí.

* *

Oigan ustedes unas palabritas de *La Revolucion.*

¡Qué gracia tiene ese *arrastrao* periódico!

“Esperamos ver pronto el nombre de Ryan aumentando la lista de los colaboradores del *Demócrata*, periódico que escriben, como es sabido, unos cuantos que arden en amor desinteresado á la patria y á los *dinerillos* que les ha negado la Agencia general.”

Todo lo dice *La Revolucion*, todo; yo no he puesto nada de mi cosecha.

¡Qué chusco es el periódico!

¡Y qué buenos amigos son todos los insurrectos!

¡Y cómo se conocen los unos á los otros!

¡Huy!!!

* *

La compañía de ópera pasó al teatro de Tacon.

¡Hola!

Y la empresa ha contratado á los nuevos artistas señora Viadi Marti y señores Filippi y Cechi.

Pues, señor, esto denota afan de complacer al público, y por lo tanto lo aplaudo.

¡Vaya si lo aplaudo!

* *

Estoy atónito.

Acabo de leer en *La Correspondencia de España* del 1º de Febrero, un sueltito tan nuevo, que jamás he visto otro igual.

Admírate, público amable, admírate y toma un refresco para serenarte.

Dice así:

“El enterramiento de D. Manuel Cerdan y Encalada, cuya esquila de invitacion insertamos en el lugar correspondiente, se ha suspendido.”

¿Por qué será? ¿Será por indisposicion del muerto?

Si habremos ya llegado al caso de que los muertos pongan obstáculos para su enterramiento?

¿Será una añadidura á los derechos individuales?

* *

Entendámonos: Los cajistas pueden estar en la creencia de que el general americano que tan mala pasada jugó á nuestros enemigos en 1855, se llamaba Quintana; pero esto no impide que real y verdaderamente se llame *Quitman*, como con todas sus letras lo escribió nuestro compañero JUAN DANDOLO en el tercero de los artículos que con el título de “Morales Lémus y Enrique Piñeyro,” está publicando en este semanario, y *Quitman* han debido poner los cajistas, por más que otra cosa creyesen; que esto de *desbautizar* á un cristiano, *magüer* que *yankee*, es harto grave.

Hecha esta aclaracion, en vez de reanudar el hilo del discurso, como suele hacerse después de todas las aclaraciones, lo cortaré y *laus Deo*.

* *

Una de las cosas que parecia de más difícil apreciacion hasta ahora, era el valor del cuerpo humano, como objeto ocasionado á sufrir desperfectos.

Por fortuna, en Nueva York, emporio de la civilizacion moderna, se ha dado un gran paso hácia la solucion de ese problema.

El tenor Brignoli ha puesto pleito á la compañía del ferrocarril del Este, reclamando una indemnizacion de 20,000 duros por la dislocacion de una paletilla, daño que sufrió en un descarrilamiento.

El tribunal ha decretado una indemnizacion de 1,800 pesos.

Ya saben ustedes, pues, lo que vale una paletilla.

* *

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA.

Niña, que tierno capullo
Tu corazon inocente,
El halago solamente
Sintió del materno arrullo:

Cuando de tu primavera
Llegue la estacion hermosa,
Y en vez de boton de rosa,
Rosa seas hechicera;

Y como la flor tu hermana,
Que reina aclaman las flores,
Por reina de los amores
Te alce juventud galana:

Cuando el infantil recreo
No te alegre cual solia,
Y vaga melancolia
Te cause ignoto deseo;

Y de tu pecho, inconsciente
Sientas que en tí se derrama
Oculto fuego, que inflama
Tu corazon y tu mente:

Si entónces en tus oidos
Resuenan los dulces sonos
De un *pollo*, que de ilusiones
Quiere embriagar tus sentidos:

No escuches el falso halago
De su amorosa pasion,
Ni le des tu corazon
De su corazon en pago.

Y así las horas serenas
Verás pasar y tranquilas,
Sin lágrimas tus pupilas
Y tu corazon sin penas.

Amor, con falaz encanto
No te prenderá en sus redes,
Pero.... es muy fácil te quedas
Para vestir algun santo.

No sigas, nó, mi consejo;
Ama, que amor es la vida!
¡Si vieras, niña querida,
Lo que yo siento ser viejo!

Habana, 1871.

R. DEMEDINA.

* *

El Emperador de Rusia ha hecho arrestar por ocho dias á su hijo.

No es malo.

Otro Emperador de Rusia tenia tambien un hijo y lo mató.

¡Cosas de los rusos! ¡Como hace tanto frio en su tierra!

* *

La pobre *Martha* no acaba nunca de reventar. Por eso el revoltillo se queda hoy en la cocina para mejor ocasion, y *Juan Particular* cruzado de brazos esperando novedades teatrales, que nunca llegan.

Hasta otra, caballeros.

ADVERTENCIA.

Con el próximo número repartiremos á nuestros suscritores y agentes que tienen pagada *anticipadamente* su suscripcion por un semestre, lo ménos, desde 1º de Noviembre de 1870 á 30 de Abril de 1871, el ofrecido

ALMANAQUE

cómico, político y literario de

JUAN PALOMO

para 1871.

Un volúmen de más de 100 páginas en 4º, á dos columnas, edicion elegante, con artículos, versos, epigramas, biografías, novelas, cuentos, propósitos y despropósitos, todo guisado y condimentado por los redactores y colaboradores de JUAN PALOMO, con multitud de dibujos y caricaturas de

FERRAN,
LANDALUCE, CISNEROS
Y ORTEGO.

Indice de las materias que contiene, con el nombre de sus autores y el delito que han cometido.

PARTE LITERARIA.

Efemérides, por la Redaccion.
Calendario de españoles célebres en las artes, las ciencias y las letras, ordenado por D. Enrique José Varona.
Epigramas, por Ventura Ruiz Aguilera.
No me olvides, por José Durán.
Devolucion, por R. de Medina.
A mi madre, en la víspera de sus dias, por José F. Vérguez.
Epigramas, por A. Alcalde y Valladares.
Juicio del año, por JUAN PALOMO.
Biografía del Conde de Valmaseda, por Francisco J. Ruiz.
Lenguaje anticuado, por Juan Ortega y Gironés.
El fantasma, por Luis Vidart.
En un álbum, por José Zorrilla.
Apuntes de una mujer que fué casada siete años, por José Muñoz y García.
Dos pesetas, por A. Alcalde Valladares.
Tiempos pasados, por R. de Medina.
La causa de mi pena, por Juan Asecas.
El niño á su maestro, por E. Sanchez de Fuentes.
Apuntes sueltos, por Rafael García Santisteban.
Una página de mi vida de soltero, por Teodoro Guerrero.
El amor y las flores, por Arturo Cuyás Armengol.
Juan Rico y Amat.
Los primos, por Juan Rico y Amat.
Un duelo, por Antonio E. de Zafra.
Cuento, por A. Alcalde Valladares.
La primera página, por Antonio Flores.
Los desvalidos, por G. Díaz Granados.
Pensamiento, por J. F. Vérguez.
Fabulillas, por J. Rico y Amat.
Castillos de náipes, por M. Vazquez Castro.
Lo que me gusta más, por Domingo Verdugo.
Fabulilla, por J. Coupigni.
Noches de invierno, por Angela Grassi.
Rústica descripcion, por Alejandro Benisia.
¿Quién es el tiempo? por Pedro Domingo Montes.
Madrigal, por Miguel Sanchez Pesquero.
Un mal consejo, por John Bull.
Moratin, por Rafael Otero.
Pasar el rato, por Abenamar.
Tú y yo, por Narciso Serra.
Historias espirituales, por José Baamonde y Ortega.
A mis hijos, por Saturnino Martinez.
La buena ventura, por R. Espinosa de los Monteros.
Consejo, por Carlos de Pravia.
La anciana indevota, por Juan Eugenio Hartzenbusch.
Un nombre, por José E. Triay.
Dulzura de la mujer, por K. Lendas.
Epigrama, por Juan del Peral.
Tipos de Madrid, por Fernando Martinez Pedrosa.
Los padres y los hijos, por R. de Campoamor.
El aguador, por Jesus Hermosa.
En la muerte de la infeliz Concetta Rubini, por M. Eulate.
Una señora célebre: Safo, por Ricardo Sepúlveda.
A un neo, por Ernesto García Ladevese.
Santa Cecilia, por E. Fourier.
Carta de un peninsular, por Antonio Arnao.
Lo que yo quiero, por Serafi Pitarrá.
Epigramas, por F. Martinez Pedrosa.
Armonía misteriosa, por Luis Vidart.
El canto del cisne, por Manuel José Quintana.
El lustre, por Mariano Ramiro.
A. F., por Joaquin Fuentes Bustillo.
Epigramas, por Rafael García y Santisteban.
Primer regalo hecho por Cortés á Carlos V, por Jesus Hermosa.
Cantares gallegos, por Rosalía Castro de Murgía.
Libro inédito, por Emilio Castelar.
Pensamientos, por M. Murgía.
¡Te ví llorar! por R. de Medina.
Confesiones, por Eusebio Blasco.
La flor de la maravilla, por Juan de Ariza.
La camelia, por José Durán.
El conde de la Cortina y de Castro, por Jesus Hermosa.
Epigrama, por Ricardo Sepúlveda.
Las palpitaciones, por P. de Madrazo.
Al distinguido poeta Teodoro Guerrero, en la muerte de su hija, por J. F. Vérguez.
A Angela al remitirle un ramo de flores, por E. Hostsman.
¡Salve, María! por R. de Medina.
Adios! por Juan Palomo.
Además, contiene el *Almanaque* porcion de sueltos, anécdotas, cuentos, epigramas, chistes, pensamientos, esto, lo otro y lo de más allá: en fin, es cosa que merece la pena de leerlo.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,”
CALLE DE O’RELLI, NUM. 54.